CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

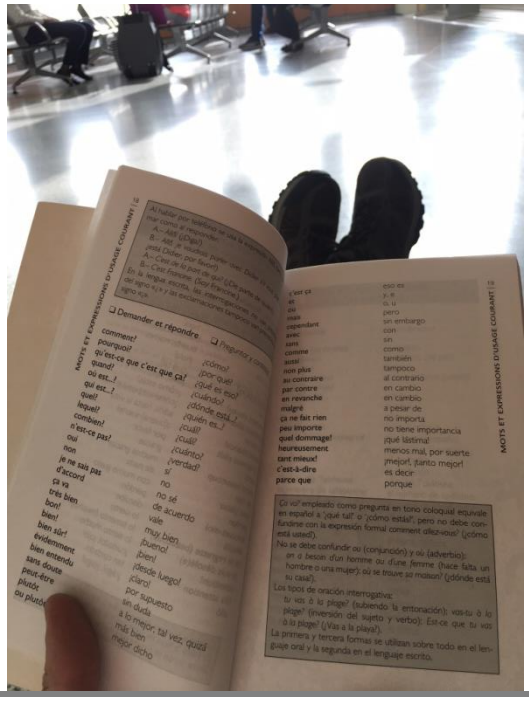
Álvaro Perea del Pozo

Estoy delante del ordenador y no sé ciertamente por dónde empezar a contar esta experiencia tan completa y que a mí me pareció tan breve. Empezaré por lo más fácil, mi presentación: soy Álvaro, un cordobés que se dedica a la fisioterapia, al que le apasionan los viajes y a la vez le gusta relacionarse y ayudar a la gente.

Este año comencé a buscar organizaciones que tuviesen proyectos en países donde pudiese ayudar con mis conocimientos profesionales. No es nada fácil, porque ahora está de moda los viajes solidarios pero con más fondo turístico que de trabajo, esa no era mi idea; yo quería ir e involucrarme en la medida que se pudiese y aportar mi minúsculo granito de arena... ingenuo de mí, no sabía dónde me metía.

Cierto que mi intención antes de llegar a Burkina era escribir un diario para facilitarme el plasmar mi voluntariado posteriormente, pero al llegar allí lo último que me apetecía era sentarme a escribir. Cada día era único con mil cosas que hacer, otras muchas que aprender y con mucha gente que conocer. Quería exprimir cada segundo con gente como la que me encontré, por lo que él diario fue quedando en el olvido. Intentaré dar una visión general de mi vivencia, con el fin de informar a posibles voluntarios que estén interesados en este proyecto.

Por fin, tras conseguir cuadrar mis días libres, el papeleo necesario y el follón de ponerme las vacunas en una fecha en la que todos los centros de vacunación internacional estaban hasta arriba (elegí agosto porque esos días eran los únicos de los que disponía en mi trabajo), llegó el ansiado momento en el que partía tres semanas a Burkina Faso. Reconozco que me pillo el toro con el repaso de mi francés, y allí me ves, haciendo un transbordo de seis horas en el aeropuerto de Casablanca, intentando hacer un repaso a la desesperada para tapar todos los agujeros que me iba a provocar este problemilla...aunque al principio con esto hice aguas.



Aprovecho tocar este tema para hacer una recomendación; aunque no sea un requisito fundamental por parte de la ONG, recomiendo que no os pase lo que me pasó a mí y lleguéis con un repaso hecho en condiciones. Pese a que me considero una persona muy sociable y los burkinés son aún más, la barrera lingüística sumada al choque del cambio cultural, no agilizó demasiado las cosas los primeros días. Pero este hecho no os debe frenar, si le echáis cara y paciencia volveréis con un francés mejorado y amigos inolvidables.

Mi llegada a Uagadugú fue sobre ruedas, llegué a eso de las 2 de las mañana y allí estaba Ousseani (el presidente de la asociación) esperándome junto a Cyril (nuestro inseparable taxista). Al principio todo fueron risas de camino a la asociación, pero tengo que reconocer que debajo de esas risas no estaba muy cómodo. Uaga no es demasiado acogedora a esas horas; recorrer una ciudad africana de madrugada con falta de luz, con soportales donde alguna gente duerme y con áreas despobladas...te da sensación de inseguridad y si a eso le añades el viaje y las horas de espera en Casablanca... ¡ya imagináis! En la puerta de la asociación nos esperaba Mohamed (vigilante) machete en mano y con una sonrisa de oreja a oreja, (la cosa se complicaba por momentos) a día de hoy sigo pensando que era un machete de pega, no le puede pegar menos, y sí Mohamed es el de la foto.

Y comenzó mi día a día: me levantaba temprano y tras una ducha fría que me ayudaba a amanecer, me iba a desayunar a la boutique de nuestra calle rodeado de niños que me daban los buenos días con un" Nasara ". Al cabo de unos días se transformaría en ¡"Álvaro", "Álvaro"! (siempre acompañado de una sonrisa y un choque de manos). Allí estaba Amidu, todo un profesional de los desayunos y las cenas de bocadillos de tortilla francesa. Un gran chaval que no me dejaba practicar con él mi francés porque tenía ansias por mejorar su inglés, más tarde y con más confianza me confesó que tarde o temprano terminaría por dejar aquello y se dedicaría a su vocación: la medicina. Controlaba lo que desayunábamos los asiduos a esas horas y yo no iba a ser menos, al verme aparecer ya me tenía el té y la media barra de pan con mantequilla preparada en la mesa. Y a estos pequeños detalles son a los que me refiero cuando me preguntan por la gente de Burkina. En escasos dos o tres días, ya me sentía como uno más, siempre preguntándome cercanamente como había dormido y si todo iba bien, es inevitable entablar amistad con estas grandes personas.

Pero centrémonos en el motivo de mi viaje: intentar ayudar con mis manos. De vuelta en la asociación normalmente ya estaban esperando algún que otro paciente. El proyecto que tiene operativo la asociación “Reveillez-vous bons citoyens” consiste en dar asistencia fisioterapéutica a niños con patologías neurológicas. Tienen contratada a una fisioterapeuta nativa que creo recordar, venia martes y jueves. Durante la mayor parte de mi voluntariado coincidí con tres voluntarias que también eran fisios, por lo que decidimos, tras hablar con las madres de los pacientes, realizar la fisioterapia de lunes a viernes en horario de mañana ya que había personal de sobra.

Realmente este es el motivo por el cual estoy realizando estas “memorias”, aparte de por la insistencia de Rafael. Me gustaría subrayar la sensación con la que me vine a España; está claro que el ritmo de vida y por lo tanto de trabajo en África es completamente diferente al europeo, es obvio que la mayoría de las veces las instalaciones no son las adecuadas para proyectos demasiado ambiciosos, pero lo que considero que si debería de estar claro es la MOTIVACIÓN y GANAS DE TRABAJAR con la que se va a un viaje de este tipo. Creo importante que debería de acompañar, a dicha motivación y ganas de trabajar que la mayoría de los cooperantes llevan, un proyecto consolidado y con unos objetivos previamente fijados que en la actualidad no existen, al menos no en mi viaje. No me cabe la menor duda que los resultados habrían sido diferentes y habríamos podido ser mucho más productivos en el barrio donde vivíamos.

Mi sensación fue que pude ayudar mucho más de lo que ayudé, y es por esto que ruego de cara al año que viene se modifiquen ciertas cosas. Ya transmití a Rafael a mi regreso lo que según la experiencia vivida yo consideraba que se podía modificar para que fuese más productivo el proyecto desde la organización, y me gustaría dejar constancia aquí de algunas otras actuaciones que dependen directamente de nosotros, los voluntarios.

Normalmente en julio y agosto es cuando hay mayor número de voluntarios en este tipo de proyectos, si pensamos que el número de pacientes que acuden a rehabilitación por la mañana es parecido durante todo el año, se pasa de una mano de obra escasa durante todo el año (fisioterapeutas, voluntarios del orfanato, etc...) a un excedente de profesionales en estos dos meses. Es por ello que sería interesante organizar previamente el número de fisios que acuden y sus objetivos. Además, por la tarde no hay rehabilitación, tan solo algún amigo o conocido de los colaboradores de allí que vienen a cuentagotas. Quizá sería interesante avisar con quince días de antelación la llegada de fisios voluntarios y así poder, si los voluntarios están dispuestos, proporcionar una asistencia fisioterapéutica a pacientes de trauma en horario de tarde. Sumado a esto, sería muy útil poder realizar dos o tres veces a la semana asistencia a los jugadores de baloncesto lesionados en la asociación de minusválidos que colabora con“Reveillez-vous bons citoyens”. En mi penúltimo dia visité dicha asociación y tanto el entrenador como Ousseani (que forma parte del equipo), me contaron sus lesiones y molestias. No me cabe la menor duda de que estarían encantados con nuestra asistencia, ya que siempre hay jugadores lesionados.

Subrayar también que los sábados por la mañana había una cita ineludible, tocaba básket a las afueras del estadio 4 del agosto con estos fieras, no había quien le siguiese el ritmo.

No solo el viaje trataba de ayuda que yo podía ofrecer, para mí ha sido una experiencia muy enriquecedora que ha contribuido a mi crecimiento personal.

Siempre había tiempo para una Brakina(cerveza local)/ ansiada Fanta por Seydou y Marcial. Una noche incluso nuestros amigos nos llevaron a una “discoteca”, eso sí a las 11 en la asociación, cualquiera llevaba la contraria.

Mi ocupación no fue solo la fisioterapia, aquí no solo aplique mis nociones básicas de carpintería sino que tuve el honor de ser ayudante del gran Seydou (aún recuerdo la pelea que se traía con el metro)

En este ritmo de vida africano siempre hay tiempo para unos juegos de magia, una charla, o un té con cacahuetes disfrutando en todo momento de este derroche de hospitalidad.

Hospitalidad que se hizo patente en la fiesta musulmana del Tabaski, a la que fuimos invitados por la familia de Seydou. Su casa fue nuestra casa, su comida nuestra comida y su familia la nuestra, sintiéndonos acogidos en todo momento.

La alegría de los niños se contagia a cada paso en este país. Un hecho tan simple como regalar una piruleta o inflar un globo se transforma en una fiesta. Una muestra de cariño como esta es suficiente para hacerlos felices. ¡Cuánto hay que aprender!

Como no mencionar a Miquel, un voluntario que llevo a cabo un proyecto bastante ambicioso: recoger material donado de todo tipo y llevarlo a Uagadugú. Fue un verdadero placer ayudar en el inventario y en la distribución de todo aquello.

Podría proseguir contando mil y una experiencias, tres semanas allí dan para mucho. Pero como se dice, “una imagen vale más que mil palabras”, y aquí os dejo unas cuantas.

HYUNDAI

MAGGI
MAGGI
MAGGI

GRACIAS A LOS AMIGOS QUE DEJÉ ALLÍ, QUE HICIERON MI ESTANCIA MUY ENRIQUECEDORA Y APROVECHO PARA AGRADECER A RAFAEL SU LABOR ENCOMIABLE EN ESTE PROYECTO, QUE A PESAR DE SUS DEFECTOS, HACE UN POCO MEJOR LA VIDA DE PERSONAS MAYORES Y NIÑOS DE BURKINA FASO, UN PAIS FASCINANTE.